



Proceso de cambio en sistemas socio-históricos, basado en la modificación de los espacios geográficos y en la jerarquización del poder.

Figura 1. Representantes de diversas culturas de todo el mundo
Fuente: IA Gemini (Google, 2026).



La reconfiguración geopolítica

Propuesta de definición y consideraciones.
Un aporte a las ciencias sociales y humanas.

Proceso de cambio en sistemas socio-históricos, basado en la modificación de los espacios geográficos y en la jerarquización del poder.

Joel Morales

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-2338>

Resumen

En este artículo se propone desarrollar una definición de reconfiguración geopolítica a partir de la revisión bibliográfica de diferentes autores, obras y corrientes teóricas. Asimismo, se hacen algunas consideraciones a partir de los elementos que componen la definición. Cada consideración viene acompañada de ejemplos, para entender este proceso de cambio en sistemas sociohistóricos, basado en la modificación de los espacios geográficos y en la jerarquización del poder. Se espera que este artículo constituya un aporte para las ciencias humanas y sociales.

Palabras clave: Geopolítica, sistemas socio-históricos, espacio, poder.



The geopolitical econfiguration

Proposed definition and considerations.
A contribution to the social sciences and humanities.

A process of change in socio-historical systems, based on the modification of geographic spaces and the hierarchization of power.

Abstract

This article proposes to develop a definition of the concept of geopolitical reconfiguration currents. It also offers some considerations based on the elements that comprise the concept. Each consideration is accompanied by examples to understand this process of change in socio-historical systems, based on the modification of geographic space and the hierarchization of power. It is hoped that this article will contribute to the humanities and social sciences.

Keywords: *geopolitics, socio-historical systems, space, power*

Joel Morales

El autor posee una destacada trayectoria académica con base en la Universidad de Los Andes (ULA) en Mérida, Venezuela, donde se tituló como Licenciado en Historia y Politólogo. Complementa su formación con dos maestrías: una en Etnología, mención Etnohistoria (ULA), y otra en Integración Regional: Perspectivas comparadas América Latina y Europa, por la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC).

Sus intereses de investigación se desarrollan en la intersección de las ciencias políticas, la historia y la cultura contemporánea. Sus líneas principales de estudio incluyen: Geopolítica y globalización
Análisis de conflictos étnicos en la geopolítica mundial.

Estudios culturales y narrativos Ciencia ficción, historia contrafactual y el estudio de sociedades utópicas y distópicas. Sociología urbana Investigación sobre el fenómeno de las tribus urbanas.



La reconfiguración geopolítica

Los seres humanos, en su búsqueda de resolver necesidades vitales, han ocupado espacios que constituyen su hábitat. Para sobrevivir en esos entornos, conforman grupos sociales, quienes se organizan y se adaptan. Al respecto, el antropólogo Conrad Philip Kottack (2014) menciona que la sociabilidad de estos grupos tiene como características: 1) la comunicación y la sexualidad; 2) la identidad grupal; 3) la jerarquía y dominación; 4) la territorialidad.

Todas estas particularidades son importantes, pero tanto la jerarquía y la dominación como la territorialidad son los componentes relacionados con el ejercicio del poder y a la posesión de un espacio. La jerarquía, como una estructura de mando y obediencia, se entiende como una condición humana. Kottack destaca que en las jerar.

En las guías existen la disposición de mandar u obedecer. Ello en base a ciertos rasgos y principios, la experiencia generacional y la invención de símbolos de estatus y distinción. En cuanto a la territorialidad, esta es producto de la capacidad de los seres humanos de tomar, expandir, delimitar y usar un espacio. Esto incluye prácticas políticas, sociales y simbólicas que regulan el poder de los grupos sobre dicho espacio. Además, la territorialidad incluye el hábitat, la ubicación y los recursos que resultan importantes para que los grupos realicen su ciclo vital.

No obstante, los espacios territorializados son disputados por actores rivales, quienes utilizan sus capacidades para controlarlos y obtener un lugar predominante en las relaciones de poder. Los resultados han sido las modificaciones territoriales y una nueva jerarquización del poder.



Lo descrito en las líneas anteriores es un proceso que ha sido constante en la historia de las sociedades. Esto se encuentra en correspondencia con la existencia de distintas entidades sociopolíticas (Estados) en sus diferentes manifestaciones que, junto a otros sectores (militares, económicos, tecnológicos), impulsaron esos procesos.

En ese sentido, el propósito del presente artículo es proponer una definición de reconfiguración geopolítica (RGP). Este fenómeno ha estado presente en los procesos históricos y sociales. Para el desarrollo de este trabajo, en una primera parte se hace una revisión documental de algunos términos relacionados con los cambios territoriales y la jerarquización del poder. Esto incluye el uso del vocablo RGP por parte de los investigadores. Se explica el contexto histórico y social donde fueron acuñados y cuáles fueron sus aportes. Se observa la necesidad de dotar al término de RGP de un significado amplio y operativo, que se logra a través de la construcción de una definición. Seguidamente, se

realizan algunas consideraciones sobre la RGP. Al respecto, esta se identifica en sus principales aspectos y se hace una reflexión meditada donde se agregan contenidos que permitan su comprensión.

2. La reconfiguración geopolítica: términos asociados y propuesta de definición

Los estudios sobre cambios territoriales y jerarquización del poder en cualquier sistema (local, regional, nacional e internacional) han sido variados. Al respecto, Sir John Glubb (1978) analiza el periodo de duración de antiguos estados y explica que estos pasan por unas fases establecidas, a saber: ascenso-conquista, comercio, abundancia, intelectualidad, decadencia y caída. El autor compara una decena de imperios, para concluir que entre el período de ascenso y decadencia hay un promedio de 250 años. El patrón de ascenso de estos imperios parece ser uniforme, mientras que el patrón de decadencia varía según el caso.



Por su parte, Wallerstein (2011) describe, bajo el enfoque de sistema-mundo, la importancia del concepto de hegemonía. Su estudio se centra en la Europa de los siglos XVII Y XVIII, donde se había concretado un sistema interestatal producto de un tratado internacional conocido como la Paz de Westfalia (1648). Dentro de ese sistema, la hegemonía estaba representada por un Estado con la disposición de imponer sus intereses. Para el caso de Países Bajos, la potencia de ese momento, la economía representó el elemento preponderante, pues permitió a este país una expansión comercial de carácter global. Sin embargo, no tuvo la capacidad de conservar su poder económico, fuente de su hegemonía, y empezó una lucha interestatal por el relevo hegemónico, cuyo ganador fue el Reino Unido.

Otro de los conceptos más utilizados es el de Nuevo Orden Mundial (NOM). La idea de un NOM tiene su origen en el documento denominado Los catorce puntos del presidente estadounidense Woodrow Wilson, quien, luego de concluida la Primera Guerra Mundial (1914-1918), elaboró varias propuestas de carácter internacional que tenían

como fin un mejor manejo de las relaciones entre los estados. Una de las propuestas se refirió a la creación de una Sociedad de Naciones. Según Blin y Marín (2013), el objetivo de este organismo era la cooperación entre los países para generar un ambiente internacional más equilibrado. El concepto también fue utilizado a finales del siglo XX por el presidente estadounidense George Bush, en un discurso para referirse al fin de la Guerra Fría y la implantación de un nuevo sistema internacional. En dicho discurso, Bush afirmaba el liderazgo estadounidense y su papel como árbitro internacional.

La hegemonía mundial es otro de los conceptos manejados. Desde la perspectiva de las relaciones internacionales, esta se refiere al dominio del sistema internacional de unos estados sobre otros, por medios militares, económicos o políticos. Según Pereira (2008), la hegemonía mundial se encuadra en una lucha interestatal, en la cual las potencias buscan el predominio e incluye ciclos de auge y decadencia por los cuales pasan estos estados en su trayectoria histórica. A su vez, el término se relaciona con el



moderno sistema mundial. Rodríguez y Alegre (2020) mencionan varios eventos decisivos en la conformación de este sistema. Estos son: a) inicio de la globalización del mundo (1492); b) la Paz de Westfalia (1648);

c) la Guerra de los Siete Años (1756-1763); d) la Independencia de las Américas (1776-1898); e) el Congreso de Viena (1815); f) el Tratado de París (1919); g) la Era de Postguerra y la Guerra Fría (1945-1989) y h) la Postguerra Fría (1990-actual).

En el sistema mundial moderno, los Estados-nación empiezan a ser los preponderantes ante otras formas de organización sociopolíticas. Atendiendo al carácter económico de dicho sistema, países como Portugal, España, Países Bajos, Francia, Reino Unido y Estados Unidos (actualmente) han sido clasificados como potencias mundiales. Por lo tanto, este concepto se relaciona con el siglo XVI y demás periodos sucesivos, marcados por la consolidación de los países occidentales.

Por su parte, Robert Gilpin (1981) desarrolla la teoría del cambio sistémico (TCS) en su obra *War and*

Change in World Politics. Este libro es una contribución notable para comprender los cambios en la jerarquización del poder. Perteneciente a la corriente del realismo estructural, el autor afirma que los cambios de poder ocurren en tres niveles o escalas: cambio de sistemas, cambio sistémico y cambio de interacción.

En el cambio de sistemas, ocurren modificaciones en la naturaleza del actor, por ejemplo, pasar de república a imperio y viceversa o de ciudades-estado a estados-nación. Con respecto al cambio sistémico, este se manifiesta cuando se altera la jerarquía del poder y las reglas que dirigen el sistema. En concreto, una potencia retadora asciende y se vuelve hegemónica, mientras que la otra potencia que ocupaba ese lugar pierde esa posición. En cuanto a los cambios de interacción, estos son menores y se aplican a los sectores que componen el sistema, a saber: economía, diplomacia, militar, entre otros. Los tratados comerciales, las alianzas militares o el establecimiento de relaciones diplomáticas son muestras de los cambios de interacción.



Una perspectiva útil es la del politólogo estadounidense Ronald Tammen (2000), quien desarrolla la teoría de transición del poder (TTP). En esa teoría, explica el mecanismo de reconfiguración en el siglo XXI. Afirma que el mundo es una jerarquía piramidal, en cuya cima están los Estados Unidos. Debajo de la punta, están las grandes potencias que tienen la capacidad de retar al hegemon en el futuro. Seguidamente están las potencias regionales, cuya influencia se manifiesta en el entorno cercano, pero sin capacidad global. Por último, las pequeñas potencias con una influencia limitada. En la TTP, el conflicto es explicado mediante la aparición de dos condiciones paralelas o coincidentes, como lo son la paridad de poder de la potencia emergente y la insatisfacción de esta por el orden vigente. De ahí que el riesgo de guerra, según el autor, aumentara a un máximo nivel.

Igualmente, Henry Kissinger aporta, desde la teoría del realismo clásico (TRP), la idea de los intereses nacionales y el equilibrio de poderes. En su obra *Orden Mundial* (2014), analiza las visiones de diferentes civilizaciones

sobre la estabilidad global. Utiliza cuatro modelos históricos, a saber: 1) westfaliano; 2) chino; 3) islámico; 4) estadounidense. Estos modelos tienen su origen, premisas y sus formas de funcionamiento. Argumenta Kissinger en su TRP que el modelo westfaliano se encuentra en crisis y que los otros modelos se erigen como su reemplazante. Ante un posible conflicto, el autor propone un equilibrio de fuerzas donde los modelos no sean impuestos y convivan en un orden común. Esto se logra mediante el reconocimiento de esferas de influencia, la disuasión, la legitimidad del orden, la existencia de un estado estabilizador y la acumulación de acuerdos diplomáticos. El autor acude a la historia como un recurso para apoyar la idea de órdenes regionales, cuyas políticas son el resultado de trayectorias y memorias diferentes. Utiliza el ejemplo de la crisis westfaliana para afirmar que un sistema es una construcción política cuya existencia es finita. Por lo tanto, la historia nos permite diagnosticar las crisis y reconfiguraciones en un momento dado.



Por otro lado, (Alfredo Portillo 2001) propone la definición de fenómeno geopolítico (FG), en la cual existe una disputa de diferentes actores por el control de los espacios geográficos. El autor afirma que ante todo: “Un fenómeno geopolítico es al mismo tiempo un fenómeno geográfico y un fenómeno político” (Portillo, 2001, p. 231). Geográfico, por ser el espacio o el entorno donde ocurre la confrontación, y político, porque se expresan las prácticas de poder.

Portillo define un FG como: “la manifestación de la lucha entre grupos humanos traducida en la disputa, pelea, combate o guerra por el predominio (preponderancia, preeminencia, superioridad, influencia) sobre la totalidad o una porción del espacio geográfico” (Portillo, 2001, p. 232). Tres elementos forman parte de esta definición, a saber: la lucha, los grupos humanos y el espacio geográfico. La lucha es presentada en varios niveles, y la guerra es la manifestación más concreta y extrema. Pero también están los recursos jurídicos, el uso de los medios de comunicación y las maniobras económicas, como otros estilos de lucha.

Los grupos humanos, por su parte, son concebidos como individuos que tienen intereses comunes y se asocian. No obstante, pueden tener posiciones contrapuestas en la medida en que los intereses grupales se priorizan sobre los intereses generales. Al respecto, las diferencias religiosas, socioeconómicas, étnicas y lingüísticas pueden ser factores desencadenantes de los FG.

Desde la óptica del autor, el espacio geográfico, como último elemento del FG, se refiere tanto al planeta Tierra como a la biósfera donde los seres humanos desarrollan sus actividades. El espacio geográfico comprendería, a su vez, la naturaleza en la cual los seres humanos organizadamente hacen las modificaciones de esta con el fin de “producir la tecnosfera o esfera de lo material” (Portillo, 2001, p. 234).

Portillo comenta la finitud del espacio y señala como causas el crecimiento demográfico, el agotamiento de la naturaleza y el daño ambiental, los cuales son atribuidos al desarrollo científico-tecnológico. De ahí que el espacio sea disputado y se constituya en el campo de acción de los FG.



Los autores y términos analizados en los párrafos anteriores constituyen antecedentes importantes para el desarrollo de la definición de la RGP. Con respecto a esta, en algunos casos es mencionada por varios investigadores para ejemplificar diferentes casos relacionados con los cambios de poder en el sistema internacional; para analizar grandes regiones en el marco de esas transformaciones; para señalar a los actores que desean proyectar su influencia o examinar mecanismos de integración regional (Huntington, 1997; Álvarez de Flores y Sandoval Palacios, 2007; Stanganelli, 2014; Morales, 2016).

Por consiguiente, interesa dotar a dicho término de una definición que refleje estos casos y sus consecuencias, es decir, las modificaciones territoriales y cambios en la jerarquización del poder. En ese sentido, Barrios Fernández y De la Cruz Capote (2006) estiman que, en la delimitación lingüística de una palabra, debe haber un conjunto de acciones que sean claramente descritas. Además, sus elementos constitutivos deben estar relacionados y, finalmente, ser comprendidos. En cuanto a su utilidad, una definición que pueda servir a los estudiosos,

investigadores (ciencias sociales, humanísticas, jurídicas, políticas y otras áreas relacionadas) y a personas interesadas que se dediquen a los estudios del territorio y el poder.

Al hacer un abordaje geopolítico, se requiere una proposición amplia que abarque diferentes tiempos históricos; varias dimensiones, sistemas y territorios; múltiples actores; recursos de poder, estrategias y acciones; así como su propósito y desenlace.

En consecuencia, se plantea y define la RGP como: Un proceso multidimensional (histórico, social, político, militar, ideológico, geográfico, tecnológico) de transformaciones en el sistema (local, nacional, internacional), donde unos actores en disputa o por consenso hacen uso de sus recursos de poder, conciben estrategias y ejecutan acciones para materializar aquellos intereses que les permitan alcanzar, consolidar o preservar la hegemonía con la cual logran establecer directrices y tomar decisiones dentro de una jerarquización del poder en la que ocurren modificaciones territoriales, cambios en la naturaleza de esos actores y de sus interrelaciones.



El concepto es una combinación de las palabras reconfiguración y geopolítica. Etimológicamente, la primera palabra, reconfiguración proviene del verbo configurar (que significa “dar una forma completa”), que viene del latín *configurare*. El prefijo *con-* significa “junto” o “todo”; la palabra *figura* significa “copiar”, “modelar” o “formar” y proviene de la raíz *figere* (Coromines, 2008). Si a la palabra se le agrega el prefijo *re-*, que significa “repetir”, entonces se tendría el verbo reconfigurar, que significa configurar nuevamente, y reconfiguración, que es la acción de reconfigurar.

La segunda palabra, “geopolítica”, es un neologismo creado por el profesor de Ciencias Políticas de nacionalidad sueca Rudolf Kjellén, para el cual utilizó las palabras griegas *geo* (tierra) y *política* (relativo a las polis o ciudades). El término aparece en su obra *El Estado como forma de vida* (1994), donde explica que el Estado debe ser estudiado en cinco aspectos esenciales (territorio, población, hogar, sociedad y gobierno) mediante cinco disciplinas. Para el caso del territorio, este debe ser estudiado por la geopolítica. El autor la define como:

La teoría del Estado como organismo geográfico o fenómeno en el espacio, es decir, el Estado como tierra (país), territorio, dominio o, más distintamente, como reino. Como ciencia política, tiene siempre en vista la unidad del Estado y contribuirá a comprobar la naturaleza del Estado” (Kjellen, 1994, p.17).

A partir de esa definición, otros especialistas, siguiendo la línea clásica de Kjellen (papel preponderante del Estado), elaboraron sus conceptos (Weigert, 1943; Strausz-Hupé, 1945; Atencio, 1965; Couto e Silva, 1978; Londoño, 1978; Haushofer, 2020). Según Pedro Baños (2017), dichas definiciones se sustentaban a partir de la vinculación con las posiciones geográficas y los antecedentes históricos. No obstante, el mismo autor argumenta que, en el contexto de globalización, la interdependencia entre los Estados, el protagonismo de otros actores, la ampliación de la territorialidad y los estudios prospectivos plantean actualizaciones constantes de la disciplina. Para Baños: La geopolítica actual podría definirse como la actividad que se desarrolla con la finalidad de influir en los asuntos de la esfera internacional, entendido



este ejercicio como la aspiración de influencia a escala global, evitando, al mismo tiempo, ser influidos. Incluso se podría concretar como la actividad que realizan aquellos que persiguen regir los designios mundiales (o al menos de una amplia zona del mundo) al tiempo que tratan de impedir que otros actores internacionales dirijan los suyos, aspirando a que nadie tenga capacidad para entrometerse en sus decisiones. (Baños, 2017, p. 2).

Entendido lo que es la RGP, es pertinente explicar para el siguiente apartado algunas consideraciones. En ellas, la RGP es analizada a partir de sus elementos constitutivos, contextos, situaciones y alcances. Estos aspectos vienen acompañados de ejemplos ilustrativos que serán de utilidad para la comprensión del proceso.

3. Consideraciones sobre el concepto de reconfiguración geopolítica

En general, la elaboración de una definición debe poseer una reflexión meditada sobre su contenido para que este pueda ser comprendido. También es necesario conocer sus alcances y límites, pues de ello dependerá su aplicación en distintos contextos y situaciones. A continuación se exponen algunas consideraciones de la RGP. Para ello se distinguen los elementos más destacados y cada uno es explicado y llenado de contenido. Tales consideraciones son las siguientes: Cuando se afirma que la RGP es un proceso multidimensional, es porque esta comprende varios aspectos. Por consiguiente, se trata de un fenómeno complejo en el que cada aspecto ejerce su papel. Las dimensiones de la RGP pueden ser históricas, geográficas, políticas, sociales, económicas, culturales, tecnológicas, militares, entre otras.



La dimensión histórica constituye un elemento orientador de la RGP. Ello se debe a la forma retrospectiva de analizar el fenómeno. Desde un punto de vista temporal, la RGP ha ocurrido en diferentes épocas, pues varios grupos humanos, durante su existencia, se organizaron en diferentes entidades y sectores.

Tales grupos pasaron por momentos de ascenso, consolidación y declive, especialmente aquellas entidades sociopolíticas conocidas como ciudades-estado, imperios y estados-nación. Estas ejercieron gran influencia en su tiempo histórico y mantuvieron colaboración o confrontación con otros estados que, en muchos casos, serían sus sucesores. Al respecto, Graham Alisson (2017) recurre a la historia y parte de la Guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta para estudiar varios casos de potencias emergentes que disputaron la supremacía a las potencias dominantes.

Fig. 2. Mercados sin fronteras:

Fuente. Google IA Imagen
Gemini 2026





Popularmente conocido como la Trampa de Tucídides: este término fue acuñado tomando en consideración la observación hecha por el historiador ateniense, siglos atrás, sobre el ascenso de Atenas como potencia y el temor de Esparta ante ese hecho, que posteriormente desencadenó la guerra. Allison analizó dieciséis casos, de los cuales doce terminaron en conflicto y cuatro se resolvieron por vía pacífica. El resultado es variable: unas potencias emergentes lograron desplazar a la potencia dominante; en otros casos, la potencia dominante logró preservar su dominio, pero a un alto costo.

Desde un punto de vista espacial, se sabe que estos actores habitan y actúan en determinados territorios. Precisamente, estos territorios han sido parte de distintas entidades políticas como ciudades-estado, imperios y estados-nación. Por ejemplo, una visión retrospectiva del actual territorio de la República de Turquía (Anatolia) confirma que fue dominado (en orden cronológico) por los hattis, el Imperio hitita, los troyanos, el Reino de Urartu, los frigios, los lidios, el Imperio aqueménida, el Imperio macedonio, el Reino de Pérgamo, el Reino del Ponto, el

Imperio romano, el Imperio bizantino, el Imperio selúcida, el dominio mongol y el Imperio otomano.

En una RGP, la dimensión histórica también puede relacionarse desde un punto de vista intangible, a partir de las imágenes, percepciones, interpretaciones y discursos que los líderes y las sociedades tienen sobre el pasado, con el fin de ejercer sus proyecciones de poder. Este pasado, en la visión de Bruno Tertrais: “aparece exhumado, reconstruido, reinventado, mitificado para servir de inspiración o de revulsivo, de justificación a las reivindicaciones” (Tertrais, 2018, p. 13).

En cuanto a la dimensión geográfica, esta constituye el escenario donde ocurre la RGP. Esto se evidencia en el interés de los actores y sus liderazgos por el espacio, con el cual establecen un proceso de territorialización, es decir, la apropiación de un lugar, tierra o zona. Por ejemplo, autores clásicos como Nicolas Spykman (1944) y Halford Mackinder (2011) enfatizaron la importancia de controlar Eurasia (Heartland) y las costas de Eurasia (Rimland). Dentro del territorio ocurre la modificación del espacio a partir



de la intervención humana mediante la construcción de infraestructuras, las cuales adquieren relevancia y crean vinculaciones y prácticas. En relación a la idea anterior, Parag Khanna (2017) plantea la importancia de la infraestructura y su papel en la conectividad, mediante la cadena de suministros (oleoductos, cables de fibra óptica, túneles) y la interdependencia de las megaciudades. Se trata entonces de una visión funcional de cómo se obtiene influencia con el control del andamiaje o tejido conectivo.

Es importante mencionar que la ubicación del territorio, los recursos existentes o los sitios considerados estratégicos generan una dinámica cambiante. En consecuencia, el territorio es un espacio de tensión y disputa. Referente a lo expuesto, la obra de Klaus Dodds y Jamie Woodward, *El Ártico: una breve introducción* (2021), explica cómo el deshielo en la región ocasionaría la rivalidad de las potencias por el control de nuevas rutas comerciales y los recursos minerales. Como consecuencia del cambio climático, el deshielo (tanto marino como del permafrost) es considerado como una posibilidad por parte de las

potencias para impulsar sus políticas militares y comerciales. Además, se abrirían nuevas rutas marítimas que comunicarían los océanos Atlántico y Pacífico. A su vez, se utilizarían tecnologías adaptadas a las nuevas condiciones geográficas para la obtención de recursos minerales y pesqueros, entre otros. Sin embargo, la disputa entre las potencias y la participación de comunidades autónomas en ese escenario no estarían exentas de conflictos; por ello, el Ártico se proyecta como una región propensa a la RGP.

Se puede afirmar que la territorialización, desterritorialización y reterritorialización forman parte de la dinámica mencionada, en la cual grupos humanos (aliados o antagónicos con intereses, visiones y vínculos variados) ejercen su influencia (Castaño-Aguirre y Baracaldo-Silva, 2021). Lo anterior es parte fundamental en una RGP, pues sin estas dinámicas territoriales el proceso no ocurriría.

La dimensión política, por su parte, está conectada al poder. Según (Díaz Losa 1988), este se define como la habilidad de imponer una voluntad o



parecer de un individuo o grupo sobre las voluntades de otros. Para Hans Morgenthau, citado por Marcelo Gullo (2018), el poder político consiste en una relación psicológica de control de las mentes, ejercida a través de la autoridad, el carisma, las órdenes y las amenazas..

La dimensión política es el motor o dinamizador de la RGP. Es la que hace posible el fenómeno; sin ella, esta no existe. Tal dimensión ejerce su papel a través del pensamiento, las decisiones, la planificación, el marco legal, los apoyos o rechazos, así como las estrategias y tácticas emprendidas por actores o grupos en la búsqueda, obtención o preservación de la hegemonía. Por ejemplo, los Estados ejercen su poder tanto interna como externamente; forman parte de un sistema mayormente antagónico, en el cual luchan por expandir su influencia para no ser subordinados por otros. Sobre esa situación, (Florentino Díaz Losa 1988) sostiene:

Esto genera una situación compleja, difícil y oscilante lucha entre Estados de diferentes potencialidades y niveles. En ese intrincado tablero, los Estados

adquieren la dimensión de las piezas de ajedrez. Por ello, también la causa de enfrentamientos entre países de segundo o tercer orden, además de los problemas locales o regionales que los producen, debemos buscarla en las posiciones antagónicas de los países de primer orden. (Díaz Losa, 1988, p. 18).

Sobre la dimensión social, esta es la variable donde gravita la RGP y cumple varias funciones. Un rol vertebrador, en el cual las sociedades son cohesionadas bajo narrativas de pertenencia (Anderson, 1993; Huntington, 1997). En una RGP, los discursos de identidad nacional, de valores civilizatorios o de excepcionalismos, entre otros, generan la vinculación al proceso. Junto a este, tenemos el rol legitimador, por medio del cual la sociedad acepta o no las propuestas y decisiones de la clase política. En ese sentido, las ideas, aspiraciones, actitudes, valores y prácticas de poder serán aquellos elementos utilizados dentro de dicho proceso de legitimación.

También es un factor dinamizador, debido a que las sociedades pueden presionar y acelerar los cambios, provocar las innovaciones o



modificar la jerarquía del poder. Las sociedades educadas, por ejemplo, han generado transformaciones que han desembocado en la unificación territorial de un país o en el giro hacia un nuevo centro de gravedad económico. El caso del Estado prusiano y la creación de su sistema educativo durante el siglo XIX ocasionó una dinamización social que se manifestó en la industrialización, la modernización militar y en el surgimiento de un sistema de seguridad social. La consecuencia más importante de estas transformaciones fue el nacimiento del Imperio alemán en 1871.

Con respecto a la dimensión económica, se puede afirmar que su influencia asegura la estabilidad y seguridad de un Estado u otro actor. Asimismo, la evolución de la economía (pensamiento, estrategias, tecnologías, actividades económicas y comerciales) va en consonancia con el posicionamiento de los actores y grupos. Por ejemplo, el comercio a larga distancia, la acuñación y uso de monedas, la generación del pensamiento económico, la fijación de impuestos, el uso de papel moneda, las políticas proteccionistas, el uso de

criptomonedas, entre otros, son hitos fundamentales de la economía a través de la historia.

Por lo tanto, han sido oportunidades que permiten comprender cómo diferentes actores han sido capaces de construir su poder e influencia por medios económicos.

La dimensión tecnológica es un aspecto fundamental debido al conocimiento de materiales y construcción de artefactos para determinados usos (materiales) y propósitos (inmateriales), cuyos efectos innovadores potencian la RGP. Según Michael Mann (1991), cada invento y su innovación institucionalizada representan saltos de poder que incrementan significativamente las capacidades y alcances de los grupos de influencia. De manera que existe una constante necesidad por parte del ser humano de inventar e innovar con miras a generar transformaciones. El dominio de la tecnología del hierro (s. XII a. C.) a través de la siderurgia, por ejemplo, tuvo un efecto poderoso en la construcción de armas para ejércitos más numerosos, en la labranza de tierras profundas, en la tala de



bosques, en la formación de nuevos asentamientos, así como en el colapso de imperios y la consolidación de otros (Mann, 1991).

En lo que toca a la dimensión cultural, esta se refiere a la manera en que las personas interpretan su mundo a través de un conjunto de prácticas y hábitos. Para (Marvin Harris 2011), la cultura “consiste en los modos socialmente adquiridos de pensar, sentir y actuar de los miembros de una sociedad concreta” (Harris 2011, p. 13). Esto implica que la cultura es un elemento que configura la identidad colectiva de un pueblo o nación y, a su vez, la distingue de otras identidades. La lengua, la religión y la educación, por ejemplo, han actuado como agentes socioculturales para justificar distintas RGP. De manera que el ascenso y hegemonías de ciudades-estados, imperios y estados-naciones no solo se ha concretado por medio de la fuerza, sino también por la influencia y transmisión de su cultura (Baños, 2017).

La dimensión militar representa el aspecto más visible de la RGP. Dicha dimensión combina maquinaria y armamento, recursos humanos y

pensamiento estratégico al servicio de la guerra. Sun Tzu, estrategia del Estado Wu, afirmaba que la guerra “es una cuestión de vital importancia para el Estado; un asunto de vida o la muerte; el camino hacia la supervivencia o la ruina. Por lo que es un tema que requiere un cuidadoso estudio” (Sun Tzu, 2009, p. 9).

A partir de esa aseveración, se inauguran los estudios de guerra y estrategia, que a lo largo de los siglos han contado con diversos exponentes, pensamientos, discursos y acciones. En ese sentido, han existido, por una parte, estrategias que, al igual que Sun Tzu, han dejado importantes obras (Jenofonte, 1982; Tucídides, 1990; Eneas el Táctico, 1991; César, 1994; Clausewitz, 1999; Kagan, 2003; Natori, 2010; Maquiavelo, 2012; Keegan, 2014; Liddell Hart, 2019). Por otra parte, existieron líderes políticos y militares que, mediante sus acciones en el campo de batalla, dirimieron disputas territoriales y condujeron el destino de varios pueblos (Sargón II, Alejandro Magno, César, Genghis Kan).

Dentro de la RGP, resulta importante abordar esta dimensión, pues en ella se verifican de manera visible



las disputas de los actores por los territorios y el puesto que estos ocupan dentro de una jerarquización del poder. En este proceso, el papel del ejército ha sido fundamental por varias razones. Primero, en todas las épocas, varios actores, concretamente los Estados, llegaron a ser hegemones porque contaron con un gran poderío bélico. Segundo, los ejércitos dispusieron de recursos humanos, tecnologías y estrategias que les permitieron ganar sus confrontaciones. Tercero, estos ejercieron la expansión y conquista de territorios que permitieron a estos Estados la hegemonía necesaria para su existencia y, con ello, ciclos de prosperidad. Por último, los ejércitos garantizaban la influencia de los hegemones hacia otros Estados. Explicada la multidimensionalidad de la RGP, pasamos a analizar el proceso y la transformación del sistema. Se parte de la idea de que el reordenamiento del mundo y las realidades que allí ocurren se analizan a partir de la definición de sistema. Según Sarquís (2005), el sistema es concebido: "Como un conjunto de elementos interconectados; como un conjunto de relaciones entre dos o más objetos; un

conjunto de funciones; como sinónimo de modelo"; como sinónimo de método o procedimiento y, en su acepción más generalizadora, simplemente como "un todo integrado por partes" (Sarquís, 2005, p. 105).

El mismo autor describe el sistema como un marco espacio-temporal donde ocurren los procesos. Estos procesos se dan bajo un ordenamiento básico de la realidad y desde una visión de totalidad. No obstante, Sarquís explica que la realidad puede ser estudiada bajo ese ordenamiento básico y a su vez subdividida en subsistemas para conocer las particularidades de esa realidad, sin que ello signifique perder sus vinculaciones con la realidad general (Sarquís, 2005).

Bajo esa concepción, la RGP es un proceso que ocurre dentro de un sistema (marco espacio-temporal). Desde un marco espacial, el sistema comprende áreas de tipo local, regional, nacional e internacional, las cuales se influyen mutuamente y en donde se difunde el proceso. Para ilustrar este punto, la fragmentación de la ciudad de Berlín en 1945 y su amurallamiento en 1961 constituyen una RGP local. La



transformación del Imperio de Brasil en república en 1889 es una RGP nacional. Por su parte, las guerras de independencia hispanoamericanas (1810-1825) fueron una RGP regional, mientras que las conferencias de Yalta y Potsdam en 1945 formaron parte de una RGP internacional.

Por su parte, el sistema, como marco temporal, permite comprender la RGP a partir de la periodización, duración de estos (corto, mediano y largo plazo) y la alineación o sincronización de intereses. (Glubb, 1978; Gilpin, 1981; Braudel, 1987; Kennedy, 1994; Wallerstein, 2011). Esto se hace evidente al analizar el Pacto Ribbentrop-Molotov (1939), el cual representó una alineación táctica de corto plazo entre la Alemania nazi y la Unión Soviética (URSS) con el fin de fragmentar y repartirse el territorio polaco. Para ese momento, ambos países necesitaban ganar tiempo para evitar un enfrentamiento directo, ya que Alemania no estaba lista para abrir un segundo frente, mientras que la URSS necesitaba rearmar su ejército. Esta alineación de intereses finalizó luego de que Alemania consolidó su dominio sobre la mayor parte de Europa e iniciara la invasión a la URSS

el 22 de junio de 1941.

En relación a los actores que participan en la RGP, utilizaremos el término actores geopolíticos (AGP). Se trata de grupos humanos, dotados de conocimiento del territorio, sobre el cual elaboran ideas, construyen realidades y ejecutan acciones de poder para la consecución de fines hegemónicos. Según (Mendoza Pinto 2017), los AGP pueden elaborar representaciones del espacio a través de entidades territoriales sobre las cuales ejercen el dominio por medios institucionales y redes de comunicación. El mismo autor señala que en otros casos corresponde a “reivindicaciones que perduran en el imaginario de los pueblos” (Mendoza Pinto, 2017, p. 66). En la RGP, la participación de los AGP es clave para entender su nivel de influencia, el despliegue de sus recursos de poder y las estrategias o acciones utilizadas. Asimismo, permite analizar las interrelaciones de cooperación o de confrontación, los intercambios basados en la reciprocidad o la dominación.

A continuación, se identifican los AGP que participan en la RGP. Los



entes y sectores incluidos parten de una visión ampliada que toma en cuenta su recorrido histórico, los sectores vinculados y su impacto en los cambios tanto territoriales como en la jerarquización del poder.

En ese sentido, los AGP son los Estados en sus diversas manifestaciones y denominaciones, tanto políticas como históricas (ciudades-Estado, imperios y Estados-nación Asimismo, están incluidas las ciudades que, por su importancia (política, económica, comercial, militar, tecnológica y cultural), tienen una proyección regional o global. Forman parte de esta categoría las alianzas y organizaciones históricas nacidas de común acuerdo de los Estados, entre ellas: las ligas, organismos intergubernamentales, organismos de integración regional, entre otros. También se consideran AGP aquellas formas de organización sociopolíticas no centralizadas, como las bandas y tribus, así como las centralizadas en el caso de las jefaturas. Otros AGP comprenden a grupos, comunidades, movimientos, organizaciones e instituciones, tanto estatales como no estatales, del pasado y el presente, que han ejercido y ejercen

influencia. Entre ellos se encuentran: los religiosos y de culto; económicos, comerciales y financieros; mutuales, cooperativos y de solidaridad; así como sectores energéticos y mineros. Igualmente, se incluyen círculos filosóficos, artísticos y estéticos, sectores educativos y culturales; ámbitos jurídicos y legislativos; grupos políticos, estratégicos e ideológicos. También forman parte de esta categoría los cuerpos diplomáticos, asesores y negociadores; fuerzas militares, de seguridad y defensa; sectores científicos, tecnológicos, de salud, psicológicos y asistenciales; además de los movimientos étnico-políticos. Por último, se identifican como AGP a los medios de comunicación, opinión y difusión; publicistas y propagandistas; grupos u organizaciones deportivas y escultistas; viajeros, exploradores y sectores turísticos; así como sociedades secretas; grupos de presión (lobbies); organizaciones no gubernamentales; grupos irregulares; individuos o personalidades relevantes.

En un AGP puede, a su vez, estar contenidos otros actores. Por ejemplo, los Estados, para su funcionamiento, necesitan de una burocracia



especializada; por lo tanto, sus funcionarios pertenecen a distintos sectores, tales como educación, relaciones exteriores y defensa. A su vez, un mismo AGP puede tener varios roles, según la naturaleza de su cargo o de las instituciones donde ejerce sus funciones. El Papa es un ejemplo apropiado con lo anteriormente señalado: es el líder religioso del catolicismo, pero al mismo tiempo es el líder político del Estado de la Ciudad del Vaticano (Santa Sede). En adición a lo señalado, el Papa se proyecta como una personalidad relevante por su labor diplomática, misionera y por impulsar el ecumenismo.

En lo tocante a los recursos de poder, estos se encuentran presentes en la RGP. Se define como aquellos elementos operativos por los AGP para lograr el dominio o la hegemonía. Dichos recursos son variados según las clasificaciones establecidas por los autores (Keohane y Nye, 1988; Mann, 1991; Nye, 1990; Brzezinski, 1998; Strange, 2001; Mearsheimer, 2003; Kennedy, 2004; Diamond, 2006; Acemoglu y Robinson, 2011; Kaplan, 2012; Baños, 2017; Baños, 2018; Slaughter, 2018; Zuboff, 2019). Por ejemplo, Michael Mann, en su

obra *Las fuentes del poder social* (1991), establece cuatro formas de poder: 1) ideológico, 2) económico, 3) militar y 4) político (territorial-diplomático).

Por su parte, (Pedro Baños 2018), en su libro *El dominio mundial*, amplía los recursos de poder a través de los siguientes elementos: 1) fuerza militar; 2) poderío económico; 3) diplomacia; 4) servicios de inteligencia; 5) disponibilidad de recursos naturales; 6) territorio; 7) población; 8) potencialidades intangibles; 9) conocimiento y tecnología y 10) comunicación estratégica.

Para este autor: Estos elementos confieren un poder que se convierte en un indudable ascendiente, que se mide como la capacidad de influencia que un Estado tiene sobre los demás. Facultan para orientar las grandes decisiones mundiales y para arrastrar, cual flautista de Hamelín, a otras naciones a aventuras que satisfagan los intereses de los poderosos. Permiten obtener también la sumisión de otros países y conseguir incluso la pasividad ante actuaciones propias que son manifiestamente desmedidas. En definitiva, dichos componentes del



poder posibilitan a los dominantes imponerse sobre los demás integrantes del panorama internacional y ejercer un amplio control, que puede abarcar todo el planeta (Baños, 2018, p. 10).

Si se toma la población como ejemplo, la tendencia actual al envejecimiento de Occidente, frente al incremento demográfico en regiones de Asia y África, genera una RGP notoria. La tendencia se explica por el aumento de la población en edad laboralmente activa en esas regiones y su impacto en la producción, consumo y proyección de poder en varios ámbitos.

En el tema de las estrategias y acciones, se considera que estas se encaminan a la búsqueda y obtención del poder o la hegemonía. Su carácter es heterogéneo y depende de su implementación, continuidad, modificación, cese y reimplementación. Entre las acciones que a lo largo de la historia han sido utilizadas destacan la intimidación (mediante la amenaza y disuasión), el cerco, la simulación, los conflictos armados junto a las tácticas militares, la diplomacia coercitiva y la formación de alianzas y convenios (políticos, económicos, matrimoniales,

militares), así como la firma de tratados de paz, fronterizos, integración regional

En el ámbito económico predomina el uso del proteccionismo, el manejo de divisas, la inducción de crisis financieras, la aplicación de sanciones y bloqueos económicos, el cierre de zonas estratégicas. Simbólicamente, se emplea difusión cultural de ideas, valores, afectos, sentimientos, mensajes, propaganda, el cine, los discursos y símbolos. Este abanico de acciones incluye la información, la desinformación, así como el espionaje en sus diversos ámbitos y modalidades (Baños, 2018).

A modo de ilustración, el cerco de los estrechos marítimos ha sido una táctica ejercida por países en conflicto, para ocasionar la asfixia económica y acelerar o disminuir los conflictos bélicos. Estos pasos son considerados puntos críticos por donde circula el comercio global. El caso del Estrecho de Ormuz es notable, ya que por esas aguas circula una porción considerable del petróleo mundial. En la actualidad, la República Islámica de Irán ha declarado su control en respuesta (militar) al conflicto que



sostiene con Estados Unidos e Israel, provocando una crisis energética que ha afectado el suministro de petróleo. Esta situación es parte de una RGP de mayor envergadura que se expresa en un conflicto regional en el Medio Oriente y un conflicto mundial por la repartición de esferas de influencia, donde Estados Unidos, China y Rusia son los principales contendientes.

Sobre la hegemonía, se piensa que este es el objetivo central en la RGP. Alcanzarla otorga a los AGP una posición privilegiada en el sistema y se manifiesta en la capacidad de dirigir, establecer y regular diversas esferas. Por esta razón, en la RGP se establece una pugna entre los AGP, cuyo resultado genera una jerarquización del poder en donde unos ocupan puestos hegemónicos y otros quedan desplazados a puestos subordinados. En definitiva, es la disputa de unos por ascender y la de otros por no descender. La hegemonía la ganan aquellos que tengan recursos de poder significativos, pero, especialmente, quienes logran el uso más efectivo de estos.

Se puede afirmar que las hegemonías pueden ser estudiadas

según su alcance y por sectores. El alcance se refiere al contexto territorial y responde a la influencia efectiva de un hegemón o actores poderosos sobre otros AGP y espacios más allá de sus fronteras y límites jurídicos (Mackinder, 2011). Así pues, la frontera geopolítica es una expresión del grado de influencia o alcance que poseen el actor o los actores más poderosos. Las hegemonías por tipos o sectoriales se asocian a la influencia de distintas fuentes de poder como la economía, la cultura o la tecnología. En este tipo de hegemonías, un actor global no tiene dominio total sobre estos sectores, sino que ejerce el predominio en un sector específico o de manera limitada en algunos de ellos (Keohane y Nye, 1988).

Atendiendo a las experiencias históricas y socioculturales, es pertinente incluir las hegemonías duales. Estas las poseen aquellos AGP, especialmente aquellos Estados que contaron con unos recursos de poder (político, militar) suficientes para poder alcanzar su posición. Sin embargo, pueden ser influenciados por los recursos intangibles de otros AGP (cultura, lengua, religión, ciencia), quienes están formalmente



subordinados a los primeros (Polibio, 1981; Grimal, 2007; Horacio, 2007; Veyne, 2008). Un caso paradigmático de este fenómeno fueron las contribuciones que, en el campo del pensamiento filosófico, la literatura, el teatro, la religión, la lengua y las ciencias realizaron los antiguos griegos a los romanos. Si bien el territorio de la Antigua Grecia quedó bajo el dominio político y militar de Roma, no lo fue en las áreas culturales mencionadas. El resultado fue una fusión tan enraizada de elementos griegos y romanos que permite hablar de una hegemonía a la inversa, producto de la aculturación romana a los valores griegos. La famosa frase: "La Grecia cautiva cautivó a su feroz vencedor", atribuida al poeta romano Horacio (2007), resume perfectamente esta situación, la cual queda evidenciada en la adopción de las escuelas de pensamiento filosófico o del panteón religioso griego, en el uso del heleno como lengua franca en la zona oriental del Imperio romano o los aportes relevantes de la astronomía.

En lo alusivo a los cambios en la jerarquización del poder, diversos estudios han abordado esta dinámica (Gilpin, 1981; Tucídides, 1989; Tammen,

1998; Kennedy, 2004). Este aspecto de la RGP es donde se define quién o quiénes ejercen el mando y quiénes asumen el papel de subordinados dentro del sistema.

Estas modificaciones en la jerarquización son multidimensionales y han perdurado a través de las épocas. El desplazamiento del eje geográfico, por ejemplo, es un hecho recurrente, que muestra la mudanza de un centro de poder a otro. También, el ascenso de Estados como nuevas potencias, o el declive de otros Estados de sus posiciones privilegiadas, ha sido un fenómeno persistente. Por su parte, el excedente económico de los AGP se manifiesta en la influencia y la capacidad de establecer las reglas sobre el funcionamiento del sistema financiero. En cuanto a la coacción militar, esta se expresa en aquellos AGP que tienen la mayor capacidad de disuadir, usar la fuerza y escalar o desescalar un conflicto.

Recurriendo a la geografía, es posible identificar el desplazamiento del poder desde el mar Mediterráneo hacia el océano Atlántico a finales del siglo XV, impulsado por los viajes de



expansión ultramarina de España y Portugal. De esta manera, el Atlántico se convirtió en el centro del poder político y económico del mundo. En la actualidad, se observa un nuevo desplazamiento del poder al océano Pacífico, como consecuencia del ascenso político y económico de China en el contexto de una RGP en desarrollo. En lo que se refiere a la modificación de los espacios territoriales, se reitera que este fenómeno ha sido constante a lo largo de la historia. Desde varias latitudes y diferentes épocas, varios representantes de la geopolítica han estudiado y escrito sobre este tema (Hennig y Korholz, 1977; Von Chrismar, 2000; Ratzel, 2011; Haushofer, 2020). Mayormente, estos escritos se centran en el Estado, debido a la ocupación efectiva de grandes espacios. Pero también sobre las organizaciones no estatales, quienes mantienen una presencia multiplicadora en esos espacios, debido al conjunto de intereses que estos poseen y buscan ejecutar.

En ese marco, se han elaborado diferentes leyes que pretenden explicar cómo se forman, se expanden, retraen y desaparecen estas entidades

(Von Chrismar, 2000; Ratzel, 2011). La concepción bajo la cual los autores mencionados tratan esta temática es orgánica, puesto que los Estados son comparados con seres vivos, tanto en sus funciones vitales como en sus ciclos biológicos. Aunque esta óptica ha recibido críticas por parte de la comunidad científica, los postulados esgrimidos por estos estudiosos siguen vigentes, lo que les otorga un carácter de inmutabilidad (Baños, 2017). La expansión de los Estados Unidos durante el siglo XIX, del Reino Unido y sus anexiones de ultramar durante los siglos XVIII y XIX o la división del Imperio romano en el 395 d. C. son ejemplos que revelan este aspecto de la RGP.

Las consideraciones aquí expuestas no pretenden ser definitivas; por el contrario, están abiertas a diversas visiones, interpretaciones y nuevas contribuciones. Se trata de un constructo teórico que busca representar un proceso continuo de cambio en la configuración de los territorios y en la jerarquización del poder.



Conclusiones

En este artículo se propuso desarrollar la denominación de RGP, con el fin de analizar fenómenos frecuentes como lo son el cambio territorial y la jerarquización del poder. Dada la continuidad de este proceso en diversas épocas y latitudes, la propuesta ofrece un marco analítico para estudiar las sociedades del pasado y del presente.

Para operacionalizar la RGP se presentaron una serie de consideraciones, con la finalidad de que esta definición sea más comprensible. En ese sentido, la RGP es un fenómeno multidimensional que integra factores políticos, económicos, sociales, históricos, tecnológicos y culturales; mientras que su carácter sistémico asegura que estos elementos actúen de forma interconectada.

Este artículo identificó un amplio repertorio de AGP estatales y no estatales que participan en la RGP.

Examinando la variedad de recursos de poder, estrategias y acciones utilizados por estos para alcanzar la hegemonía. Esta variedad de recursos, sin dudas, tiene alta incidencia en el fortalecimiento de los AGP, pero lo más importante es la gestión estratégica de estos.

En la RGP, el objetivo central es la hegemonía. Esta movilidad modifica el territorio y valida una jerarquización del poder. Las modificaciones territoriales resultan de la acción conjunta de AGP estatales y no estatales. La transición del poder hacia una nueva jerarquización está articulada en diversas escalas (local, nacional, regional y mundial), donde unos AGP ocuparán las posiciones dominantes, mientras que otros ocuparán posiciones subordinadas.

Finalmente, esta propuesta aspira



a convertirse en un aporte sustancial para los investigadores de las ciencias humanas, sociales y afines. Al plantear un esquema adaptable, se generarían nuevas líneas de investigación que contribuyan a la comprensión de la actividad humana en el campo del poder y el territorio.



Referencias

Acemoglu, D y Robinson, J.A. (2012). Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la propiedad y la pobreza. Barcelona, Deusto.

Álvarez de Flores, R y Sandoval Palacios, J. M (Comp.). (2007). Reconfiguración geopolítica en integración regional en América Latina. Mérida: Universidad de Los Andes, CONACULTA-INAH.

Anderson, B. (1993). Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. (E. L. Suárez, Trad. México, Fondo de Cultura Económica.

Atencio, J. (1965). ¿Qué es la geopolítica? Buenos Aires, Ediciones Pleamar.

Baños, P. (2017). Así se domina el mundo. Madrid: Editorial Ariel. (2018). El dominio mundial, elementos del poder y claves geopolíticas. Madrid, Editorial Ariel.

Barrios Fernández, L, De la Cruz Capote, B. (2006). Reflexiones sobre la formación de conceptos VARONA, núm. 43, julio-diciembre, pp. 30-33.

Biancucci, D. (1974). Introducción a la sociología. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.

Blin, A y Marín G. (2013). Diccionario del poder mundial. Paris, LOM ediciones.

Braudel, F. (1987). El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (2 vols.). México, Fondo de Cultura Económica.

Brzezinski, Z. (1988). El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Barcelona, Paidós.



Castaño-Aguirre, C. A. y Baracaldo-Silva, P.A. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de la cartografía social. *Guillermo de Ockham*, 19(2), julio-diciembre, pp. 245-260.

Cesar, J. (1994). *Guerra Gálica*. México, Universidad Autónoma de México.

Clausewitz, K.von. (1999). *De la guerra*. Madrid, Tecnos.

Coromines, J (2008). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Editorial Gredos.

Couto e Silva, G. (1978). *Geopolítica del Brasil*. México D.F, El Cid Editor.

Diamond, J. (2006). *Armas, gérmenes y acero: Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*. Madrid, Debate.

Díaz Losa, F. (1987). *Geopolítica para la patria grande*. Buenos Aires, Ediciones Temática S.R.

Dodds, K., y Woodward, J. (2021). *The artic: A very Short Introduction* (2ª ed.). Oxford, Oxford University.

Eneas el táctico. (1991). *Poliórcética*.

Madrid, Editorial Gredos.

Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*. Cambridge, Cambridge University Press.

Glubb, J. (1978). *The fate of empire and search for survival*. Edinburgo, William Blackwood & Sons Ltd.

González Tulé, L. (2017) *Organización del espacio global en la geopolítica "clásica": una mirada desde la geopolítica crítica*. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*. vol. 13, núm. 1, pp. 221-238.

Graham, A (2017). *Destiny to War, Can America and China scape to Thucydide's Trap?* Editorial Faber and Faber, Primera edición.

Grimal, P. (2007). *La civilización romana*. Barcelona, Paidós.

Gullo, M. (2018). *Relaciones internacionales Una teoría crítica desde la periferia latinoamericana*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Harris, M. (2011). *Antropología cultural*. Madrid, Alianza Editorial.

Henning, R y Korholz, L. (1977). *Introducción a la geopolítica*. Buenos Aires, Editorial Pleamar.



Horacio, Q. (2007). *Sátiras. Epístolas. Arte poética* (M. Horno, Trad.). Madrid, Gredos.

Haushofer, K. (2020). *Geopolítica: Los fundamentos geográficos de la política exterior* (J.L. Villacañas y G. Eds.). Madrid, Tecnos.

Hungtinton, S.P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (J.P. Tousas Abadía, Trad.). Barcelona, Paidós.

Jenofonte. (1982). *Anábasis*. Madrid, Editorial Gredos.

Kagan, D. (2003). *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*. Madrid, Turner Publicaciones. S.L.

Kaplan, R.D. (2012). *La venganza de la geografía: La próxima etapa del conflicto global y la batalla contra el destino*. Barcelona, RBA Libros.

Keegan, J. (2014). *Historia de la guerra*. Madrid, Turner.

Kennedy, P. (2004). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, Debolsillo.

Keohane, R.O., y Nye, J.S. (1988). *Poder e interdependencia: La política mundial en transición*. Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.

Khanna, P. (2017). *Conectografía: Trazar el futuro de la civilización global* (A. Santos Mosquera, Trad.). Barcelona, Paidós.

Kjellén, R (1994).. *El Estado como forma de vida*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA).

Kottack, C.P.(2014). *Antropología cultural* (14.ª ed.). México, McGraw-Hill.

Liddell Hart, B. (2019). *Estrategia: el estudio clásico sobre la estrategia militar*. Madrid, Arzalia Ediciones, S.L.

Londoño Londoño, J. (1978). *Fundamentos de la geopolítica*. Bogotá, Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares.

Mackinder, H J. (2011). "El pivote geográfico de la historia". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 2, 301-319.

Mann, M. (1991). *Las formas del poder social*. Madrid, Alianza Editorial

Maquiavelo, N. (2012). *El príncipe*. Madrid, Tecnos.

Mearsheimer, J.J. (2003). *La tragedia de la política de las grandes potencias*, México, Fondo de Cultura Económica.



Mendoza Pinto, J. (2017) Razona-
miento geopolítico. Construcción de
representaciones y códigos geopo-
líticos de Chile y sus vecinos. Con-
cepción, Sello Editorial Universidad de
Concepción

Morales, J. (2016). La reconfiguración
geopolítica como factor de integra-
ción regional en América Latina y el
Caribe. Tesis de maestría, Universidad
Latinoamericana y del Caribe, Cara-
cas.

Natori, M. (2010). Shoninki, el arte del
disimulo. Barcelona, Editorial Kairós S.A.

Pereira, J. (Coord) (2013). Diccionario
de relaciones internacionales y política
exterior. Madrid, Editorial Ariel.

Polibio. (1981). Historias: Libros
I-XV (M. Balasch Recort, Trad.). Madrid,
Gredos.

Portillo, A. (2001). Una propuesta de
definición de fenómenos geopolíticos.
Revista Geográfica Venezolana Vol 42
(2) pp.227-238.

Ratzel, F.(2011). "Las leyes del creci-
miento espacial de los Estados. Una
contribución a la Geografía científi-
co-política". Geopolítica(s). Revista de
estudios sobre espacio y poder, vol. 2,
núm. 1, pp. 135-156.

Rodríguez, G y Alegre, M. (2020). El
mapa histórico de las relaciones inter-
nacionales. Revista Estudios N° 62-63,
pp. 163-177.

Sarquís, D. (2005). Relaciones inter-
nacionales: una perspectiva sistémica.
México, Instituto Tecnológico y de Estu-
dios Superiores de Monterrey, Campus
Estado de Méxic

Slaughter, A.M.(2018). El tablero de
ajedrez y la red: Estrategias de control
en un mundo conectado. Valencia,
Publicacions de la Universitat de Va-
lencia.

Stanganelli, I. (2014) La reconfigu-
ración del espacio geopolítico y de
los conflictos en Asia Central. Tesis de
doctorado, Universidad Nacional de La
Plata, La Plata.

Strange, S. (2001). Estados y merca-
dos. Madrid, Los libros de la Catarata.

Strauz-Hupé, R.(1945). Geopolítica:
La lucha por el espacio y el poder (R.



Ulia, Trad.). México, Hermes.

Spykman, N. (1944). Estados Unidos frente al mundo. México, Fondo de Cultura Económica.

Tammen, (2000). Transition power. Strategies for the 21st Century. New York, Chatham House Publishers.

Tertrais, B. (2018). La venganza de la historia: Cómo el pasado está cambiando al mundo. Barcelona, RBA.

Tucídides. (1990). Historia de la Guerra del Peloponeso. Madrid, Editorial Gredos.

Tzu, S. (2009). El arte de la guerra. Madrid, Editorial Popular.

Veyne, P. (2008). El imperio greco-romano. Madrid, Aka.l

Von Chrismar, J. (2000) "Geopolítica. Leyes que se deducen del estudio de la expansión de los Estados". En Antología Geopolítica de Autores Militares Chilenos, editado por Carlos Meirelles. San Centro de Estudios e Investigaciones Militares, Santiago de Chile, pp. 123-147.

Wallerstein, I. (2011). El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750. México, Siglo XXI.

Weiger, H. (1943). Geopolítica. Generales y geógrafos. México, Fondo de Cultura Económica.

Zuboff, S.(2020).La era del capitalismo de vigilancia: La lucha por un futuro humano frente alas nuevas fronteras del poder.Barcelona, Paidós.